Medellín, 11 de julio de 2018

Buenos días,

Voy a empezar este breve comentario con una intimidad:

Mi papá también hablaba dormido.

En ocasiones sus elucubraciones y conversaciones dormido eran tan acaloradas que en la casa nos despertábamos pensando que le había pasado algo.

Nunca le pregunté qué soñaba y pocas veces él se refería a sus sueños. Sin embargo cuando le diagnosticaron su enfermedad me empecé a interesar por sus sueños.

¿Qué sueña un hombre al que le dicen que se morirá pronto?.

¿Papi, dormiste bien?, le preguntaba cada día.

Para mi sorpresa siempre lograba dormir y hablaba dormido, como siempre. Entonces traté de oír sus conversaciones provenientes del mundo de los sueños. Pero eran fragmentadas y dispersas.

Una noche ya cercana al día de su muerte, mi papá dijo claro y seguro, como si su voz viniera de la vigilia y no del sueño:

“Saquen una hoja.

Primera pregunta”

Espero que esas difíciles noches de la enfermedad hayan sido la continuación de su vida como maestro, porque la muerte para él era ausentarse de la Universidad y dejar a sus amigos.

Por esto, quiero agradecer a la Universidad de Antioquia por ser su casa.

A sus amigos que fueron su felicidad.

A sus alumnos, su razón de ser.

Gracias por haberle dado la vida que él quiso vivir.

¡Larga vida a la Universidad de Antioquia!